

A LA BÚSQUEDA DEL TOISÓN DE ORO

LA EUROPA DE LOS PRÍNCIPES
LA EUROPA DE LAS CIUDADES

EDICIÓN Y PROYECTO CIENTÍFICO:
EDUARD MIRA Y AN DELVA

ALMUDÍN
MUSEO DE LA CIUDAD
23 de marzo al 30 de junio de 2007



FUNDACIÓ
JAUME II EL JUST



l'Almodí
Sala Municipal
d'Exposicions



diputació
de alicante

Ayuntamiento de Castellón





EL COMERCIO DE LA CERÁMICA VALENCIANA EN FLANDES Y EL ATLÁNTICO NORTE



Las lozas valencianas de Malíqua, objeto de prestigio

En el inventario de los bienes del ciudadano Miquel Lloret de Valencia de 1319 constan escudillas y trincheros turolenses y malagueños (Olivar Daydí 1952, 54) -*viginti quin[que in]ter parabsides et tallatarios p [...]l [...] terre maleche, et turolii-*. Es difícil saber si con estas denominaciones el documento se refiere a lozas importadas o producciones locales, ya que era habitual llamar loza malagueña a la loza fina decorada sobre fondo estannífero. Entre ellas destacaba la loza dorada, es decir realizada con la técnica del reflejo metálico, con una antigua reputación ya testimoniada por Ibn Said (1240); por otra parte no sabemos si la denominación de Teruel se usó como sinónimo de las lozas decoradas en los colores verde de cobre y violeta de manganeso que se fabricaron tanto allí como en los alfares valencianos de Paterna, Manises y tal vez la propia capital. Las dudas se resuelven posteriormente por informaciones más precisas, ya que desde 1325 la documentación menciona la existencia de alfares de Manises, entre ellos algunos apellidados al-Murci, fabricantes de “*opus albe et pictæ*” o “*terre pictæ consimilis operi Maleche*”. Según los registros conocidos, en 1326 se menciona la loza dorada como producto ya realizado por los alfareros maniseros -*opus aureum et album*-, y también que la loza manisera es similar a la malagueña -*terre pictæ Manizæ consimilis operis Maleche*- (López Elum 1984). El inicio de esa producción en Manises es asunto de debate, y tanto M. Olivari Daydí como L. M. Llubiá (1973, 163; López Elum 1984, 55) sugirieron que la instalación de alfareros malikíes en Manises pudo darse tras ser mandado D. Pedro Boil I, señor de Manises, como embajador del rey de Aragón al reino nazarí durante el sitio de Almería (1309-10). A partir de entonces pudieron asentarse, plausiblemente, alfareros conocedores de la codiciada técnica de la loza dorada en el señorío de los Boil. Sin embargo la documentación conservada referida a Manises, esencialmente mercantil, menciona sólo cántaros en los documentos anteriores a las fechas indicadas arriba, uno de 1317 y otro de 1319. Con éstos y otros documentos de Paterna fechados en 1285, 1317 y 1320 sabemos que tanto Paterna

▲ Taller de Manises. Azulejo gótico heráldico de los Boil. Loza estannífera decorada en azul de cobalto bajo cubierta.
16 x 16,5 x 2 cm. Valencia, Museo Nacional de Cerámica “González Martí”

como Manises eran centros que fabricaban contenedores cerámicos utilizados para exportar excedentes de aceite y vino ya desde finales del siglo XIII (López Elum 1984). Cabe pensar que sobre la corriente comercial generada por esos productos y contando con la base artesanal alfarera se pudo sin duda articular posteriormente el comercio de bienes de valor añadido, como la loza decorada, especialmente la dorada, y también los tejidos. P. López Elum destacó en este sentido el hecho significativo de la presencia de mercaderes de Narbona y de Mallorca, ligados además al comercio textil, en los contratos mencionados de compraventa de cerámicas decoradas de los años 1325 y 1326.

La conquista de Cerdeña de 1326 marcó sin duda el inicio de la expansión de las lozas doradas maniseras hacia el Mediterráneo. De hecho, lozas doradas valencianas de los grupos más antiguos se incrustaron como apliques decorativos en las fachadas de Santa Susana en Busachi o en San Antonio de Orosei (Cerdeña) (Hobart; Porcella 1996). Esa utilización arquitectónica de carácter ornamental supone ya un cierto aprecio por la rareza y suntuosidad de esas producciones. En poco tiempo genoveses, toscanos o venecianos se convertían en los distribuidores de estas lozas tanto en el Mediterráneo como en el Atlántico, garantizando su éxito comercial. El inicio de esta difusión fue temprano, a juzgar por la documentación escrita conocida y como manifiesta también el marco cronológico de la utilización de platos y escudillas maniseras de loza dorada como apliques decorativos *-bacini-* en las fachadas o campaniles de las iglesias italianas de la Toscana y la Liguria (Berti 1999, 2002; Berti y García Porras 2006). A modo de ejemplo podemos citar los casos tempranos de Santa María Novella (Marti-Pisa) (c. 1332), y de S. Ambrogio Nuovo a Varazze (c. 1338-1350). Por otra parte tampoco cabe dudar del hecho de que estas lozas maniseras iniciales siguieron las rutas marcadas previamente por la loza dorada nazarí de Málaga. Tanto su morfología como su apelativo *obra de Málaga* sugieren que se difundieron como un bien de substitución (García Porras 2000), originando quizás en la falta de capacidad productiva de los talleres de Málaga, Granada o Almería, o por el bloqueo comercial que el reino nazarí pudo padecer ocasionalmente, circunstancias que supieron aprovecharse en los obradores valencianos.

Las primeras lozas doradas valencianas no pasaban de ser pequeños objetos que mostraban el prodigo de poseer decoraciones que brillaban como el metal y, ciertamente, resultan un trasunto casi literal de lo nazarí en tamaño menor. En el siglo XIII los hornos nazaríes eran ya capaces, al parecer, de fabricar los grandes vasos áulicos de la Alhambra, y tanto éstos como placas cerámicas como la de Yusuf III superan el metro de altura, por lo que requerían que el horno tuviera una cámara de cocción suficientemente amplia. Ello implica vencer las dificultades de controlar en el horno uniformemente tanto la atmósfera de combustión como la temperatura para conseguir el punto de cocción óptimo del dorado y un color equilibrado sin diferencias entre la boca y la base. Hacia mediados del siglo XIV, los alfareros mudéjares valencianos se enfrentaron al reto de alcanzar la máxima calidad del reflejo sobre objetos de mayor tamaño, hecho difícil conseguir por los métodos empíricos de la época. Sin alcanzar el virtuosismo malagueño, Manises consiguió sus obras cúspide, algo adocenadas, hacia mediados del siglo XV con platos de más de 50 cm. de diámetro y jarros, candeleros u otras piezas de similar altura, aunque nunca superó los productos áulicos de los hornos nazaríes. A pesar de ello, las lozas valencianas, y especialmente las doradas, fueron muy reconocidas y codiciadas en toda Europa. Su denominación comercial dependía del lugar y contexto de utilización.

ción siendo general la apelación *obra de Málaga* -aunque no significaba siempre loza dorada-. De hecho en Manises era llamada por los propios alfareros *obra de Málaga* y su maestros se intitulaban *mestres de obra de Malequa* siendo *vebins del loch de Manizes*, como encontramos en un documento de 1405, aunque también del lugar de Paterna (Mesquida 2001 y 2002). También se llamo *obra de Manises*, o *Mayólica o de Majorica* -derivado con toda probabilidad de su transporte a través de Mallorca como ya destacó Van de Put-. Mallorca como centro redistribuidor de gran importancia en el comercio mediterráneo (Coll Conesa 1986, 1998), ocasionó el nacimiento del mito de la mayólica, como así se llamaba la loza llegada a Italia en viajes con escala en la isla. El hecho se desvela, por ejemplo, en documentos del ámbito mediterráneo del pisano Giovanni di Bernardi da Uzzano que refieren en 1442 *taglieri, scodelle, o simile di Majorica*, y en el atlántico en el memorial de cuentas del rey René de Anjou, que registra en 1447 la deuda a Jacobo de Passi pour trois platz de terre de Mailloreque, 1 florin six gros.

Lo cierto es que las lozas maniseras son muy frecuentes en Francia como evidencian los estudios de síntesis realizados por M. Démians-d'Archimbaud y L. Vallauri (1998) y de F. Amigues (1995); también en Italia, donde una extensa bibliografía ha sido sintetizada por Francovich y Gelichi (1986) en el caso de la Toscana, por Berti y Tongiorgi (1986) para Pisa, y por Nepoti (1986) para la zona adriática. También se encuentra esporádicamente en Austria y en la costa de Croacia según ha dado a conocer T. Bradara. Estas lozas llegaron por rutas mediterráneas hasta Baalbek, Damasco, Thagha, Hama, Raqqa, Miletó, Estambul y Fustat (Kühnel 1942).

El comercio de la cerámica valenciana en Flandes y el Atlántico europeo

La cerámica valenciana alcanzó una distribución comercial considerable en el norte de Europa (Coll Conesa 2006), lo cual es fácilmente rastreable a través de fuentes como las representaciones en obras de arte, los registros portuarios e inventarios testamentarios y los hallazgos arqueológicos, temas que abordaremos a continuación. En referencia a las fuentes arqueológicas, cabe comentar que las primeras sistematizaciones sobre hallazgos de loza decorada en el área se deben a J. G. Hurst (1977, 1978, 1980, 1986, 1992, 1995.1 y 2). En sus trabajos estudió inicialmente lo hallado en Inglaterra, y agrupó las lozas por procedencia y cronología. Así, el grupo más antiguo fue denominado *Early Andalusian Lustreware*, o andaluz temprano, que incluía las lozas malagueñas antiguas del siglo XIV; un segundo grupo fue llamado *Late Andalusian or Early Valencian Lustreware*, andaluz tardío o valenciano temprano, cuya llegada se cifró en la segunda mitad del siglo XIV e inicios del siglo XV; el *Mature Valencian Lustreware*, o valenciano maduro abarcaba las producciones valencianas del siglo XV especialmente desde 1425. En un trabajo posterior introdujo un cuarto grupo, la loza dorada valenciana tardía o *Late Valencian Lustreware* (Hurst y Neal 1982, 1986), que incluía las series del último cuarto del siglo XV y principios del siglo XVI. Esta seriación llevaba implícita la idea de que las importaciones de lozas decoradas ibéricas, y especialmente doradas, se iniciaron desde focos nazaríes y que fueron posteriormente substituidas por los productos valencianos. Sin discutir que las lozas andaluzas fueron las primeras en llegar a sus destinos del norte de Europa, existen lozas valencianas de calidad comercializadas al menos ya desde 1325 que fueron sin duda importadas en aquellos mercados. Ese grupo temprano valenciano tiene un desarrollo cronológico que no se ajusta a la propuesta de este autor según nuestros conocimientos actuales (Martí 1994; Coll Conesa 2004.1 y 2).

Hoy podemos aportar una mayor precisión en seriación y cronología considerando las sistematizaciones desarrolladas en Valencia:

Para el siglo XIV se reconocen lozas decoradas en verde y negro con tres estilos: clásico o de dibujos detallados de carácter epigráfico, heráldico, antropomorfo o zoomorfo; un segundo estilo es el evolucionado, que presenta motivos más estilizados generalmente geométricos o vegetales, y un tercero el esquemático, con decoraciones de temas radiales muy sencillos (Pascual y Martí 1986; Coll 2004.1). Su evolución se sucede a lo largo del siglo XIV con una tendencia a la simplificación, ya que desde mediados de siglo no parece perdurar el primer estilo.

En la loza dorada existe un primer grupo clasificado bajo la denominación de estilo malagueño primitivo, con una serie decorada sólo en reflejo metálico y otra que incorpora ya el cobalto o *safra*, éste mencionado por primera vez en la documentación local en 1333 (López Elum 1984). Ambos parecen iniciarse tempranamente y aparecen asociados a contextos arqueológicos fechados del momento de la guerra de Mallorca de Pedro III (1343) o de la Muerte Negra (1348). Seguiría a este grupo la loza valenciana dorada del estilo malagueño evolucionado y la del estilo Pula, muy similares y que se diferencian por algunos temas específicos y el uso de un azul pálido y dorado amarillento en las primeras, contrapuesto a un cobalto oscuro y dorado más rojizo en las segundas. De éstas derivarían las lozas del estilo malagueño o persa clásico (Blake 1986; Coll Conesa 2004.1) que, iniciadas en las últimas décadas del siglo XIV se adentran en el siguiente. Precisamente en éstas encontramos los primeros heráldicos de la nobleza europea que veremos más adelante.

Se fabricaron también lozas decoradas en azul de cobalto de bajo precio que podemos agrupar en varias series decorativas: estilo malagueño con composiciones radiales y un azul pálido, muy poco frecuentes; loza azul simple, con motivos también radiales cuya producción mayoritaria pertenece al siglo XV y que inaugura un azul cobalto denso que se da en los grupos siguientes; loza dorada compleja con bandas de temas geometrizados; finalmente, loza de tema figurativo gótico. Una última serie muy popular fue la azul esquemática, con sencillos dibujos estilizados (Coll Conesa 1995).

Las lozas doradas llamadas clásicas, pertenecientes al siglo XV, se agrupan partiendo de elementos decorativos que presentan (Martínez Caviró 1983, 1991) según la sistematización y cronología propuesta por Albert Van de Put en 1904 y 1911, que ha sido completada y seguida hasta ahora por la mayoría de estudiosos (series de la *corona*, *brionia*, *flores* o *círculos de puntos*, *hojas lazo*, *biedra*, *Ave María*, etc.). Los estudios de su difusión en Flandes y norte de Europa agruparon estas producciones en los conjuntos *Mature Valencian Lustreware* (valenciano Maduro), del que distinguiremos dos subseries cronológicas, *grosso modo* 1400-1450 y 1450-1475, y el *Late valencian Lustreware*, (valenciano Tardío) que incluye las posteriores a 1475.

Los Duques de Borgoña y la loza dorada valenciana en el Norte de Francia y los Países Bajos
Las importaciones de loza valenciana empezaron en los Países Bajos antes de 1350. Ésta llegaba mayoritariamente a través de los mercaderes genoveses, pero cabe tener en cuenta que el *consulat dels catalans* se constituyó en Brujas en 1330, y que más tarde, ya en el siglo XV (1428), lo hizo el Consulado de la Nación Española (Vandenbergh 1997, 59) reconocido por Felipe el Bueno. El con-

sulado se dividió en 1455 en otros dos, el de Castilla y el de Vizcaya, de los que se conserva abundante documentación del primero fechada entre 1428 y 1776. En 1482, en las revueltas contra Maximiliano de Austria, los consulados se trasladaron por tres años a Anvers, abandonando Brujas nuevamente entre 1487 y 1492, y regresando luego allí tras la pacificación.

Las menciones escritas sobre loza valenciana en el área no son numerosas y las encontramos, por ejemplo, en la ordenanza de Brujas de 1441 en la que se exime del pago de derechos de depósito a la *vaisselle de terre appellé en flamenc valenschwerck*. El inventario de Jacques Coeur de 1453 menciona, por otra parte, *cinc platz et cinq pots de terre, ouvrage de Valence...* Los inventarios de Carlos el Temerario (1467) o de René de Anjou incluyen también menciones semejantes (Vandenbergh 1997, 66). Las indicaciones al origen valenciano de estas importaciones que encontramos en los Países Bajos suponen un caso historiográfico especial ya que, en el Mediterráneo siguen apelándose mayólicas o málagas y los documentos ingleses no reconocen su procedencia.

Otra especificidad de la importación de las lozas valencianas a los Países Bajos que la diferencia de lo que ocurre en Inglaterra y otros lugares del Atlántico, es el hecho de su aprecio y uso por la realeza o las grandes familias con encargos específicos. Son relevantes en este sentido su mención en los inventarios de bienes y otros escritos pertenecientes a los duques de Borgoña, las lozas doradas heráldicas y algunas representaciones pictóricas como el tríptico Portinari de Hugo Van Der Goes (c. 1478) conservado en los Ufficci de Florencia o el codex del maestro de Brujas o Gante de María de Borgofia (1477-1490), esposa de Maximiliano I y madre de Felipe el Hermoso, custodiado en la Bodleian Library de Oxford (Hefting 1940).

Dos platos dorados portan la heráldica personal propia de los Duques de Borgoña: escudo cuartelado, con tres lises en el primer y cuarto cuadrante, y seis bandas en segundo y cuarto, sobre el que se sobrepone en el centro otro escudete con león rampante a derecha. En los esmaltes originales las lises son oro sobre azur, y las bandas de similares esmaltes alternados, mientras el león es azur sobre oro; las piezas del emblema son las incorporadas por Juan sin Miedo, fallecido en 1319 y ninguno de los dos platos presenta la heráldica del *grand écu* de Borgoña instituido por Felipe el Bueno que incorpora en el segundo y tercer cuadrante el león de Brabante y de Limburg. Van de Put indica que presentan la forma previa al año 1430, al no portar el Toisón de Oro de la Orden instituida en 1429, lo que permite también ajustar su datación y sugiere que la heráldica debe pertenecer a Felipe el Bueno, ya que además el sello del contrato matrimonial entre éste e Isabel (6/1/1429) porta el escudo borgoñón con las armas de Flandes en el centro, lo que se corresponde a estos emblemas. De los platos, el primero presenta la decoración de las *flores de puntos* y se conserva en la



Escudilla con orejas y "hojas de cardo". Taller de Manises, tercer cuarto del s. XV, Manises. Ø máx. 10 x 4,3 h cm, loza estannífera decorada en cobalto bajo cubierta y reflejo metálico en tercera cocción. Museo Nacional de Cerámica "González Martí", inv. 1/11663.

Wallace Collection de Londres (Hurst y Neal 1982, 83). Su decoración es antigua entre las iniciadas en el siglo XV, ya que el motivo se reproduce en los platos y escudillas de la predela de la Santa Cena de Solsona de Jaume Ferrer I, y además se ha encontrado en contextos arqueológicos anteriores a 1413 como en las ruinas del castillo de los Urgell en Balaguer (Pascual y Martí 1985), destruido en las pugnas por la corona en las revueltas desatadas con motivo de la sucesión de Martín el Humano. El segundo plato es un gran bacín conservado en el Museo Lázaro Galdiano que presenta una decoración de motivos persas con los temas de bandas radiales con *alafías*, alternadas con *piñas*, evidenciando la herencia malagueña ya comentada que se desarrolla desde el último cuarto del siglo XIV. Existen dos platos con elementos semejantes a este último: uno de ellos porta la heráldica de Blanca de Navarra, duquesa de Peñafiel y Montblanc, y se fecha entre 1419-1441; el segundo de María de Castilla, esposa de Alfonso V (1414-1458), de la que se conoce un encargo de lozas de Manises realizado en 1454 (Osma y Scull, 1912).

Otro plato heráldico lleva posiblemente el emblema del Delfín Luis nacido en 1423, e incorpora el escudo de Francia de Carlos VII (1422-1461). El plato lleva varios escudos: en el centro muestra las armas de Francia, tres flores de lis surmontadas por corona; sobre éste las del Delfín, cuartelado con flores de lis y delfín, y completa con el “grand écu” de Borgoña empalado con las armas de Portugal. Van de Put considera que las armas de Borgoña que muestra permiten fecharlo entre 1430 y 1467, cuando el duque de Borgoña Felipe III adoptó el *écu complet* y su muerte. B. Martínez Caviró (1983) sugiere datarlo tras el tratado de Arrás en 1435 o después de 1440, cuando el Delfín se enfrentó a su padre en el movimiento de la Preguería. El Delfín se refugió en Brabante y Namur en 1456, dominios holandeses de Felipe el Bueno, por lo que debe fecharse entre ese momento y la muerte del Duque y probablemente antes del fallecimiento de Carlos VII, cuando accedió al trono. Van de Put sugiere que el plato pudiera ser un regalo del Duque al Delfín.

Un cuarto elemento relacionado con los Duques de Borgoña es libro de las horas también llamado *Petits Heures* de Felipe el Hermoso. La imagen del armario abierto en la escena de la Anunciación es un verdadero compendio de las lozas maniseras llegadas a los Países Bajos hasta el tercer cuarto del siglo XV. En él apreciamos, minuciosamente dibujadas, mayólicas importadas usuales en los ambientes de la burguesía y nobleza flamenca de la época, entre los que destacan platos de loza dorada o dorada y azul con los temas de la *orla de peces*, *alafías* y de *palmetas malagueñas*, el *perejil* y epigráficos *IHS*, y finalmente un tarro con la *hoja de hiedra* similar al que puede verse en el *Tríptico Portinari* de Hugo van der Goes. Probablemente la imagen refleja el momento del inicio de la difusión del estilo orfebre de finales del siglo XV, en el que se producen las imitaciones de las páteras repujadas con pequeños motivos de *soffa* o *encaje*, ya que la escudilla dorada que vemos en una balda parece presentar el epigráfico humanístico *surge domine*, asociado a estos temas. Junto a ellas vemos mayólicas italianas de Faenza, propias de la segunda mitad del mismo siglo. La presencia de todas estas piezas entre encuentra un posible apoyo histórico claro. Efectivamente, Felipe III el Bueno, duque de Borgoña, mandó a Castilla en 1428 a André de Tourlongeon, un noble borgoñés, a pedir la mano de la hija del rey Juan II. Fallida la propuesta, finalmente estableció contrato matrimonial con Isabel de Portugal. Se dice que visitó Valencia y adquirió lozas, de las que consta que algunas se

importaron por Sluis en 1441, debemos suponer que por encargos continuados que se sucedieron desde su visita cuando pudo establecer contactos comerciales.

Otra pieza de importancia es el tarro con el escudo del conde de Zelanda (Van de Put, 1904) conservado en el Musée des Hospices Civils de Brujas, condado incorporado a los dominios de Borgoña en 1433. Su heráldica muestra un león emergiendo de las armas, correspondiente al motto *Luctro et emero* que representa la continua lucha de las tierras de Holanda con el mar. Su fondo se cubre con *la hoja de biedra*, por lo que enlaza con el tarro pintado en la *Adoración de los pastores* del tríptico encargado por Tomaso Portinari, agente comercial de los Medici en Brujas.

Como es bien sabido, otras pinturas flamencas muestran elementos cerámicos claramente valencianos por ejemplo obras de Jan Jan Van Eyck, como *El Cordero Místico* o *Políptico de la Adoración* (1432) pintado para el burgomaestre de Gante y uno de los hombres más ricos de Flandes Joos Vijd, donde pueden verse azulejos, lo mismo que en *La Fuente de la Vida*, también conocido como *El triunfo de la Iglesia sobre la Sinagoga* (c. 1429) y también en *La Virgen del canónigo Van der Paele* (1436) donde se representan azulejos impresos imitando el alicatado. En el *Retablo de San Nicolás* del Maestro de la Leyenda de Santa Lucía (c. 1486-93), vemos un plato dorado con retículas y un tarro azul gótico del último cuarto del siglo XV que asoman en el estante de un armario.

Los testimonios arqueológicos manifiestan grandes conjuntos de loza valenciana hallados en Sluis y Damme, puertos de Brujas (Bélgica), y su presencia en otras 50 localidades, destacando Anvers, Brujas, Damme, Dendermonde, Gante, Herzele, Koksijde, Koolkerke, Malines, Melle, Nieuwpoort, Oostekerke-bij-Brugge, Raversijde, Schendelbeke y Steenhulffel (Dugardin 1974; Hurst 1995.2; Vandenberghe 1997, 68; Veraheghe 1988, 1993). Llama la atención el hecho de que las importaciones andaluzas de loza dorada, supuestamente las que abren el camino a las valencianas, no son frecuentes en los Países Bajos, al contrario de lo que ocurre en Inglaterra. De hecho, se han hallado jarros en Amsterdam y Schleswig Holstein, así como 5 ejemplares en la costa frisia (Hurst & Neal 1982, 83), pero no parecen penetrar en el Báltico. Cabe destacar la presencia de loza dorada valenciana del estilo malagueño primitivo, fechable en la primera mitad del siglo XIV, por lo menos entre los hallazgos de Sluis (Hurst & Neal 1982, fig. 5, nº 90) que ha pasado hasta ahora desapercibida. La llegada de estas lozas se hacía mayoritariamente por genoveses tras hacer escala de Southampton y Londres.

Hurst registra el hallazgo de otras lozas antiguas, que debemos considerar a caballo de los siglos XIV y XV, en las localidades de Haarlem, La Haya, Middleburg, Reimerswaal, Rotterdam y



Azulejo gótico heráldico de Ramón de Perellós con busto de dama por cimera . Juan Al-Murci, hacia 1450, Manises. 13 x 13 x 2,1 cm, loza estanifera decorada en cobalto y manganeso bajo cubierta. Museo Nacional de Cerámica "González Martí", inv. 1/12633.

Sluis, información que se completa con los hallazgos arqueológicos de 25 localidades más en Holanda y 6 en Bélgica reportadas hasta 1982 (Hurst & Neal 1982, 83).

Para el siglo XV se documenta decoración de la *brionia* y otras lozas doradas de Manises en Amsterdam, Delft, Dordrecht, Middleburg, Rotterdam, Schiedam, Sluis, Leeuwarden, Zierikzee, Den Haag, Groningen, Deventer (Vandenbergh 1974). Hurst (1992) indica, en relación con las lozas azules singularmente de Paterna, que se encuentran escasamente en el norte de Europa, un tarro en Sluis y pocos fragmentos en Bélgica.

Hurst y Neal plantean que la mayoría de las importaciones valencianas pertenecen al segundo y tercer cuarto del siglo XV, pero sin embargo Vanderberghe reseña que los hallazgos de Rotterdam son anteriores a 1421 y casi un tercio de las importaciones pertenecen a series típicas de los primeros treinta años del siglo, lo cual casa con la curiosidad demostrada por Felipe el Bueno por las lozas valencianas.

Entre las lozas de primera mitad de siglo se han documentado piezas con decoración de *coronas* en Oud Krabbendijke, Groningen y especialmente en Sluis, otras con inscripciones góticas del grupo *Ave María* en Mervede, Sluis, Mechelen y Oud Krabbendijke. *Flores de puntos*, fechadas por su representación en la predela de la Santa Cena de Solsona, son frecuentes en Sluis. Mechelen y Oud Krabbendijke. Lozas con los típicos *trifolios* del primer cuarto de siglo son abundantes en Sluis.

Entre 1450-1475 (período maduro II) se da una disminución cuantitativa, lo que puede indicar una cierta reducción de las importaciones que sin embargo es menos acentuada que en el caso de Gran Bretaña e Irlanda (Le Patourel 1983; Gerrard 1995; Meenan 1995). Platos con *brionias* son numerosos y se distribuyen en Sluis, Mechelen y Damme, y otros con *medias naranjas* en Sluis y Damme. Se encuentran piezas de figura gótica en Sluis y Mechelen, con *helechos* también en Sluis, y finalmente, con la *biedra* bicroma de hojas esgrafiadas, con numerosos hallazgos en Leeuwarden, Sluis, Damme, y Antwerpen, singularmente de acuerdo también con la cantidad de representaciones figurativas de los grandes pintores que hemos mencionado.

En cuanto a las importaciones posteriores a 1475 encontramos una clara reducción en comparación con el mercado británico (Hurst 1995), lo que indica una rápida substitución de las lozas valencianas por las italianas o quizás por las imitaciones locales de éstas. Hay escudillas con decoración de *hojas de cardo* en Mechelen y Tolsende, piezas con motivos geométricos tardíos en Damme y Delft, *biedra* tardía de dibujo menudo en Leeuwarden, y pocas lozas de estilo plateresco con *sofas*, *milanos* etc. en Groningen y Sluis.

Los hallazgos de lozas doradas hispánicas en las zonas francesas fronterizas con Bélgica son escasos y sólo se han producido en Lille (loza dorada clásica), y un sólo ejemplar tanto en París (baños de Cluny) como en Dieppe (Hurst 1995.2), a diferencia de la amplia difusión que alcanzaron en la costa mediterránea.

A modo de conclusiones, cabe señalar que las lozas valencianas llegaron al Atlántico y a los Países Bajos como un bien de prestigio de difusión reducida. Sin duda, acompañaban muchos otros productos de origen mediterráneo de significación similar. En su comercio se señala especialmente el papel de los genoveses, encargados de los contactos entre la Península Ibérica y Gran Bretaña en la mayor parte de los siglos XIV y XV, y en menor medida de los flamencos y de los hanseáticos, encar-

gados de las rutas del Báltico. De hecho se destaca la importancia presencia de genoveses en Valencia durante estos siglos, frente a la predominancia de toscanos en otros lugares (Spallanzani 2006).

Ese papel económico secundario no resta sentido comercial a las lozas doradas valencianas, como bien de valor añadido que desde siempre tuvieron, y que se recalca por su rápida difusión desde 1325/26. Las más antiguas escudillas y platos del estilo malagueño se difundieron casi con la misma rapidez en el Mediterráneo que en el Atlántico hacia Gran Bretaña y los Países Bajos con seguridad desde 1330. No hay pruebas de su llegada antes de mediados del siglo XIV al Báltico, pero en Lübeck se encuentran lozas doradas del estilo Pula, que se fabricó desde la década de 1330 hasta el fin de siglo. No parece que el comercio de las lozas valencianas actuara realmente como bien de substitución de las nazaríes que habrían abierto el mercado desde las últimas décadas del siglo XIII, sino que se introdujeron de forma oportunista en el mercado. En el siglo XV la situación fue diferente, ya que intervienen como lozas exóticas casi exclusivas, especialmente en las tres primeras décadas. Hacia mediados de siglo se inició su declive que sin embargo permitió que mantuvieran su prestigio entre las clases dominantes, como evidencian las abundantes representaciones iconográficas flamencas. Sin embargo, desde 1475 cedieron terreno a otras lozas de origen italiano o a sus imitaciones locales y eso ocurrió de manera diferencial en los diversos mercados atlánticos, percibiéndose ello con más intensidad en los Países Bajos que en otros destinos atlánticos. Poco después de 1492 se abrieron las rutas americanas hacia Venezuela y La Española a donde todavía viajaron como bien de cierta calidad (Goggin 1968; Lister 1987), aunque de consumo más extendido entre la población que en momentos anteriores.



Placa de techo en relieve de Rabassa de Perellós con pescado sobre pan Anónima, s. XV, segundo tercio, Manises (?). 43 x 43 x 5 cm, arcilla prensada en molde manual de apretón. Museo Nacional de Cerámica "González Martí", inv.1/11564.

BIBLIOGRAFÍA.

- Allan, J., 1995, Iberian pottery imported into south-west England, 1250-1600, en Gerrard, C. M. y Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 299-314.
- Amigues, F., 1995, Les importations en Languedoc-Roussillon de céramiques médiévales valencianes et barcelonaises décorées au blau de cobalt, en Senac, Ph (coord.), *Histoire et archéologie des terres catalanes au Moyen Âge*, Pres. Univ. de Perpiñan, 367-407.
- Berti, G. 1999, I rapporti Pisa-Spagna (Al-Andalus, Maiorca) tra la fine del X ed il XV secolo testimoniati dalle ceramiche, en XXXI Convegno Internazionale della ceramica (1998). *Península Ibérica e Italia: Rapporti e influenze nella produzione ceramica dal medioevo al XVII secolo*, Albisola, 241-253.
- Ídem, 2002, Le rôle des bacini dans l'étude des céramiques à lustre métallique, en *Le calife, le prince et le potier*, Lyon, 220-227.
- Ídem, García Porras, A., 2006, A propósito de Una necesaria revisión de las cerámicas andaluzas halladas en Italia, *Arqueología y Territorio Medieval* 13.1, 155-195.

- Ídem, Tongiorgi, E., 1986, Ceramiche importate dalla Spagna nell'area opisana dal XII al XIV secolo, *II Coloquio Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo (1981), Madrid, 315-346.
- Blake, H., 1986, The ceramic hoard from Pula (prov. Cagliari) and the Pula type of Spanish lustreware, *II Coloquio Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo (1981), Madrid, 365-407.
- Brown, D. H., 1995, Iberian pottery excavated in medieval Southampton, en Gerrard, C. M. y Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 319-328.
- Caramés Moreira, V., Castro, L., Suárez Otero, J., 2006, Cerámicas de luxo na Galicia do século XV, *Os Capítulos da Irmandade. Peregrinación y conflicto social en la Galicia del siglo XV*, Santiago de Compostela, 200-211.
- Childs, W. R., 1995.1, Anglo-Spanish trade in the Later Middle Ages: twelfth to sixteenth centuries, en Gerrard, C.M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 17-24.
- Ídem, 1995.2, Documentary evidence for the import of Spanish pottery to England in the Later Middle Ages: twelfth to sixteenth centuries, en Gerrard, C.M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 25-32.
- Clarke, H., 1983, The historical background to North Sea Trade c. 1200-1500, en P. Davey, R. Horges, *Ceramics and Trade*, University of Sheffield, 17-26.
- Coll Conesa, J., 1986, Importaciones cerámicas bajomedievales en el valle de Sóller (Mallorca), *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Vol. II, 357-373.
- Ídem, 1995, *El azul en la loza de la Valencia medieval*, Madrid.
- Ídem, 1998, Mallorca, movimientos y corrientes comerciales a través de la cerámica, *Mallorca i el comerç de la ceràmica a la Mediterrània*, Palma de Mallorca, 64-91.
- Ídem, 2004.1, 8. La cerámica tras la conquista cristiana. Siglos XIII-XIV (1238-1399), *La Cerámica valenciana (Apuntes para una síntesis)*, Valencia, 55-64.
- Ídem, 2004.2, 9. Loza y alfarería del siglo XV (1400-1499), *La Cerámica valenciana (Apuntes para una síntesis)*, Valencia, 55-64.
- Ídem, 2006, O comercio da cerámica valenciana nas rutas do Atlántico Norte, *Os Capítulos da Irmandade. Peregrinación y conflicto social en la Galicia del siglo XV*, Santiago de Compostela, 180-199.
- Démians d'Archimbaud, G., Vallauri, L., 1998, Productions et importations de céramiques médiévales dans le Midi méditerranéen français, en Padilla, J. I., Vila, J. M. (coord.), *Cerámica Medieval i Postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*, Barcelona, 72-110.
- Dugardin, A. M. M., 1974, Fragments de céramique hispano-moresque trouvés en Belgique, *VII Convengo della Ceramica*, Albisola, 107-114.
- Francovich, R., Gelichi, S., 1986, La ceramica spagnola in Toscana nell Bassomedieovo, *II Coloquio Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo (1981), 297-313.
- García Porras, A., 2000, La cerámica española importada en Italia durante el siglo XIV. El efecto de la demanda sobre una producción cerámica en los inicios de su despegue comercial, *Archeologia Medieval*, XVII, pp. 131-144.
- Gerrard, C. M. et al., 1995, A guide to spanish medieval pottery, en Gerrard, C. M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 281-295.
- Goggin, J. M. 1968, *Spanish majolica in the New World: types of the sixteenth to eighteenth centuries*, YUPA.
- Gomes, M. V., GOMES, R. V., 1998, Cerâmicas, dos séculos XV a XVII, da Praça Cristóvão Colombo no Funchal, *2as. Jornadas de Cerámica Medieval e Post-medieval. Métodos e resultados para o seu estudo* (Tondela, 1995).
- Gutiérrez, A., 2000, *Mediterranean Pottery in Wessex Households (13th to 17th Centuries)*, BAR 306.
- Hefting, J. V. C., 1940, Italianische en Spaansche majolica op nederlandse schilderijen, *Gravenhage, deel VI*, 1939, 49-56.
- Hobart, M., Porcella, F., 1996, Bacini ceramici in Sardegna, *Atti del XXVI Convengo Internazionale della Ceramica*, (Albisola 1993), Albisola, 139-160.
- Holl, I., 1990, Ausländische Keramikfunde in Ungran (14-15. Jh.), *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae*, 42, 209-267.
- Hughes, M. J., 1995, Application of scientific analytical methods to Spanish medieval ceramics, en Gerrard, C.M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 359-366.
- Hurst, J. G., 1977, Spanish Pottery imported into medieval Britain, *Medieval Archaeology*, vol. XXI, 68-105.
- Ídem, 1978, Medieval and post-medieval imports of pottery at Lübeck, *Lübecker Schriften zur Archäologie und Kulturgeschichte*, Band I, 113-117.
- Ídem, 1980, Medieval pottery imports in Sussex, *Sussex Archaeological Collections*, 118, 119-124.

- Ídem, 1986, Late medieval Iberian pottery imported into the Low Countries, *II Coloquio Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental* (Toledo, 1981), Madrid, 347-351.
- Ídem, 1992, Spanish pottery imported into north-west Europe", en *Bol. Arqueol. Medieval* 6, 45-49.
- Ídem, 1995.1, Spanish medieval ceramics in Southern, Midland and Northern England and in Scotland, en Gerrard, C.M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 333-334.
- Ídem, 1995.2, Spanish medieval ceramics in north-west Europe, en Gerrard, C.M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 367-369.
- Ídem, Neal, D. S., 1982, Late Medieval Iberian Pottery imported into the Low Countries, *Rotterdam Papers* IV, 83-110.
- Ídem et al., 1986, *Pottery produced and traded in north-west Europe 1350-1650*, Rotterdam.
- Kühnel, E., 1942, Loza hispanoárabe excavada en oriente, *Al-Andalus* VII, 253-268.
- Le Paturel, J., 1983, Documentary evidence for the pottery trade in north-west Europe, en Davey, P., Horges, R. (coord.) *Ceramics and Trade*, University of Sheffield, 27-36.
- Lister, F. C., Lister, R. H., 1987, *Andalusian ceramics in Spain and New Spain: A Cultural Register from the Third Century B.C. to 1700*, Tucson.
- López Elum, P., 1984, *Los orígenes de la cerámica de Manises y Paterna (1285-1335)*, València.
- Llubià, L. M., 1973, *Cerámica medieval española*, Barcelona.
- Martí, J., 1994, An overview of medieval pottery production in Spain between the thirteenth and fifteenth centuries, *Medieval Ceramics* 18, 3-7.
- Martínez Cavró, B., 1983, *La loza dorada*, Artes del Tiempo y del espacio, Madrid.
- Ídem, 1991, *Cerámica hispanomusulmana andalusí y mudéjar*, Madrid.
- Meenan, R., 1995, Spanish Medieval pottery imported into Ireland, en Gerrard, C.M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 297-298.
- Mesquida, M., 2001, *La cerámica dorada. Quinientos años de su producción en Paterna*, Valencia.
- Ídem, 2002, *La cerámica de Paterna. Reflejos del Mediterráneo*, Valencia.
- Nepoti, S., 1986, Ceramiche tardo medievali spagnole ed islamiche orientali nell'Italia centro-settentrionale adriatica, *II Coloquio Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental* (Toledo, 1981), 353-363.
- Olivar Daydí, M., 1952, *La cerámica trecentista en los países de la Corona de Aragón*, Barcelona.
- Pascual, J., Martí, J., 1986, *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*, Valencia.
- Pascual, J., Martí, J., 1985, Importaciones cerámicas valencianas en el Castell Formós de Balaguer, *Actas. I CAME, tom V*, Zaragoza, 633-647.
- Ponsford, M., Burchill, R., 1995, Iberian Pottery imported into Bristol 1200-1600, en Gerrard, C.M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 315-318.
- Ray, A., 1992, Spanish lustreware imported into England -three new 14th-century examples, en Gaimster, D., Redknap, M., *Everyday and Exotic Pottery from Europe*, 198-201.
- Spallanzani, M., 2006, *Maioliche Hispano-moresche a Firenze nel Rinascimento*, Firenze.
- Van de Put, A., 1904, *Hispano-moresque ware of the XV. century. A contribution to its History and Chronology upon armorial specimens*, Londres.
- Ídem, 1911, *Hispano-moresque ware of the XV. century. Supplementary studies and some later examples*, Londres.
- Vanderberghe, St., 1973-1974, Spaans-moorse majolika te mechelen, *Handelingen van de Koninklyke Kring waar Ondheidkunde, Letteren en Kunst van Mechelen*, lugar.
- Vanderberghe, St., 1997, Relacions entyre Bruges i Espanya, *Valencia-Vlaanderen Middeleeuwse ceramiek-Valencia-Flandes Ceràmica medieval*, Valencia, 55-77.
- Verhaeghe, F., 1988, Medieval and later pottery research in Flanders, 1987-1988, *Medieval Ceramics* 12, 98-111.
- Verhaeghe, F., 1994, Medieval and later ceramic studies in Flanders: methods and current problems, en Clevis, H., Thijssen, J. (eds), *Symposium on Medieval and Post-Medieval Ceramics*, (Nijmegen, 1993), lugar, 5-27.
- Vince, A., 1995, Spanish medieval pottery from the city of London, en Gerrard, C.M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 329-331.
- Williams, B., 1995, Survey of spanish tiles imported into England: an interim note, en Gerrard, C.M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 335-337.

- Ídem, 1994, Apertura y comprensión del Mediterráneo meridional peninsular al espacio europeo, *Anuario de Estudios Medievales*, 24.
- Ídem, 2001, Valencia, centro mercantil mediterráneo. Siglos XIII al XV^o, *Fiere e mercati nella integrazione delle economie europee. Sec. XIII-XVIII. XXXII Settimana di Studi, Istituto Internazionale di Storia Economica F. Datini, Prato*, (Prato, mayo de 2000), Florence.
- Ídem, 2003, Intercambios y relaciones entre Valencia y las ciudades marítimas del Norte Europeo, *XVII Congreso de Historia de la Corona de Aragón* (Barcelona-Lleida, 2000), Barcelona.
- Igual Luis, D., 1994, Las galeras mercantiles venecianas y el puerto de Valencia (1391-1534), *Anuario de Estudios Medievales*, 24.
- Le Goff, J., 1962, *Mercaderes y banqueros en la Edad Media*, Mexico.
- López, R.S., 1951, Majorcans and Genoese on the North Sea route in the thirteenth century, *Revue belge de philologie et d'histoire*, 29.
- Santamaría Arández, A., año, *La reconquista de las vías marítimas*, lugar.
- Treppo, M. del, 1976, *Els mercaders catalans i l'expansió de la Corona catalana-aragonesa al segle XV*, Barcelona.
- Vandenbergh, S., 1997, Relaciones entre Bruges i España, *Valencia-Vlanderen. Middeleeuwse ceramiek/ Valencia-Flandes. Cerámica medieval*.
- Verlinden, Ch., 1983, Le registre du marchand brugeois Martin van der Beurse aux Archives de Valence (1414-1427), *Les Espagnes médiévales. Aspects économiques et sociaux. Mélanges offerts à Jean Gautier-Dalché*, Annales de la Faculté de Lettres et Sciences Humaines de Nice, 46.
- VVAA., 1997, *Valencia-Vlanderen. Middeleeuwse ceramiek/ Valencia-Flandes. Cerámica medieval*. Valencia.

THE TRAFFIC OF VALENCIAN POTTERY IN FLANDERS & THE NORTH ATLANTIC

JAUME COLL CONESA

Valencian Maliqua ware, a highly valued object

The catalogue of the estate of the citizen Miquel Lloret from Valencia in 1319 includes bowls and carving plates of Teruel and Málaga ware (Olivar, Daydí 1952, 54) -*viginī quin[que] inter parabrides et tallatorios p[er] [...] terre maleche, et turolis*. It is hard to tell if by these denominations the document refers to imported or local pottery, since finely decorated tin-glazed earthenware was often known as Málaga crockery. Among this type, lustreware, that is, pieces with a metallic lustre, was an outstanding example, of ancient fame testified by Ibn Said (1240); on the other hand, we do not know if the Teruel denomination was used for all pottery decorated with green copper and violet manganese made both in Teruel and by Valencian potters from Paterna, Manises and perhaps the capital itself. Doubts are later cleared up thanks to more precise information, because from 1325 onwards the documentation mentions the existence of potters in Manises, some of whom were called al-Murci, who made *opus albe et pictae* or *terre pictae consimilis operi Maleche*. According to the records available, in 1326 lustreware is mentioned as a product made by potters from Manises -*opus aureum et album*- and they say that the ware from Manises is similar to the ware from Málaga -*terre pictae Manizes consimilis operis Maleche* (López Elum 1984). The origin of this pottery in Manises is a moot point, and both M. Olivari Daydí and L. M. Llubiá (1973, 163; López Elum 1984, 55) suggest that Maliki potters might have settled in Manises after Don Pedro Boil I, Lord of Manises, was sent to the Nasrid kingdom as ambassador of the king of Aragón during the siege of Almería (1309-10). From that time onwards it is plausible to believe potters skilled in the envied technique of lustreware may have settled in the Boil domain. However, the documentation about Manises conserved, mainly mercantile in nature, prior to the date mentioned above, only refers to jars, one from 1317 and another from 1319. Thanks to these and other documents dated in Paterna in 1285, 1317 and 1320, we know that both Paterna and Manises were centres that had been manufacturing ceramic containers used to export surplus oil and wine since the late 13th century (López Elum 1984). This can lead us to think that, using the commercial route generated by these products and given the existence of skilled potters, articles of greater quality such as decorated earthenware and textiles might have been added to the

goods traded. In this sense, P. López Elum pointed out the meaningful importance of the presence of merchants from Narbonne and Majorca, also linked to the textile trade, in the contracts for the sale of decorated ceramics mentioned in 1325 and 1326.

The conquest of Sardinia in 1326 no doubt marked the beginning of the expansion of Manises lustreware around the Mediterranean. In fact, the oldest Valencian lustreware was placed as decorative appliqués on the facades of Santa Susana in Busachi or in San Antonio de Orosoi (Sardinia) (Hobart and Porcella 1996). This use as ornamentation on architecture suggests that the rareness and sumptuousness of these products was highly appreciated. In a short period of time, Genoese, Tuscan and Venetian merchants came to distribute this pottery both in the Mediterranean and the Atlantic, guaranteeing its commercial success. This diffusion started at an early date, to judge from the written documentation available and the chronological framework of the use of copper lustre plates and bowls from Manises as decorative appliqués -*bacini*- on the facades or campaniles of Italian churches in Tuscany and Liguria (Berti 1999, 2002; Berti and García Porras 2006). As an example, we can speak of the early cases of Santa Maria Novella (Martí-Pisa) (c. 1332), and Sant Ambrogio Nuovo in Varazze (c. 1338-1350). On the other hand, there can be no doubt that this Manises pottery followed the trade routes previously marked by the Nasrid copper lustre from Málaga. Both its morphology and the appellative *Malaga ware* suggest that it was traded as a substitute commodity (García Porras 2000), arising perhaps from the fact that the workshops in Málaga, Granada or Almería were unable to meet the demand or because of the commercial blockage the Nasrid kingdom may have undergone occasionally, a circumstance the Valencian workers used to their advantage.

The first Valencian copper lustre consisted of little objects whose charm resided in the decorations they bore that shone like metal and which were certainly an almost exact copy of the Nasrid pottery in a smaller size. It seems that in the 13th century, Nasrid kilns were already capable of producing the large courtly vases of the Alhambra, and both these and ceramic plaques like that of Yusuf III are over one metre high, so the kiln needed to have a firing chamber big enough to hold them. This meant overcoming the difficulties in controlling both the combustion atmosphere and the temperature of the kiln to achieve the ideal firing point for the lustre and an even colour from top to bottom. Around the mid 14th century, Valencian Mudéjar potters faced the challenge of producing top quality lustre on larger objects, something difficult to achieve in view of the empirical methods of the period. Although it never equalled Málaga's virtuosity, Manises produced its slightly common

masterpieces around the mid 15th century producing plates with a diameter of over 50 cm and jugs, candlesticks or other pieces of a similar height, although they never surpassed the elegant products of the Nasrid kilns. Nonetheless, Valencian pottery, and especially its lustre, was broadly known and appreciated all over Europe. Its commercial denomination depended on the place and context in which it was used, and the term *obra de Málaga* was the most widely used –although it did not always refer to lustre. In fact, the Manises workers themselves called it *obra de Málaga* and their masters were known as *mestres de obra de Mauleta* who were *vebins del loch de Manises*, as we can see in a document of 1405, although also from Paterna (Mesquida 2001 and 2002). It was also called *obra de Manises*, or *Mayólica* or *de Majorica*, which no doubt came from the fact that it was transported through Majorca, as Van de Put has pointed out. As a major centre for redistributing goods around the Mediterranean, Majorca (Coll Conesa 1986 and 1998) gave rise to the birth of the myth of majolica, the name given to the pottery that arrived in Italy on ships that stopped over on their way there. This fact can be found, for example, in documents about the Mediterranean area from Pisa-born Giovanni di Bernardi da Uzzano, which in 1442 mention *taglieri, scodelle, o simile di Majorica*, and about the Atlantic area in the accounts of King René d'Anjou, in which we find the record of a debt to Jacobo de Passi pour trois platz de terre de Maillorique, 1 florin six gros in 1447.

The fact is that Manises pottery was very common in France, as we can verify in the synthetic studies made by M. Démians-d'Archimbaud and L. Vallauri (1998), and F. Amigues (1995); in Italy too, where an extensive bibliography has been synthesised by Francovich and Gelichi (1986), in Tuscany, by Berti and Tongiorgi (1986) in Pisa, and by Nepoti (1986) in the Adriatic coastal area. It can also be found sporadically in Austria and on the Croatian seaboard, as documented by T. Bradara. This pottery travelled along the Mediterranean to Baalbek, Damascus, Thagha, Hama, Raqqqa, Mileto, Istanbul and Fustat (Kühnel 1942).

Trade of Valencian pottery in Flanders and the European Atlantic

Valencian pottery was quite broadly sold in the northern Europe (Coll Conesa 2006), which is easily verified in sources like artworks, port records and testamentary inventories and archaeological sites, subjects we shall deal with below. As regards archaeological sources, we can say that the first systematic records of findings of decorated pottery in the area were by J. G. Hurst (1977, 1978, 1980, 1986, 1992, 1995.1 and 1995.2). In his works, he initially studied findings in England, and he grouped pottery according to its origin and chronology. Thus the oldest group was called Early Andalusian Lustreware, which

included old 14th century Málaga pottery; a second group was called Late Andalusian or Early Valencian Lustreware, and was believed to have arrived in the mid 14th and early 15th; Mature Valencian Lustreware covered 15th century Valencian productions, especially those made after 1425. In a later work he added a fourth group, Late Valencian Lustreware (Hurst and Neal 1982 and 1986), which included series from the last quarter of the 15th and the beginning of the 16th century. This serialisation would imply that the import of decorated Spanish pottery, and especially lustreware, initiated with Nasrid pieces and was later followed by Valencian goods. Although the Andalusian ware was indisputably the first to reach northern Europe, high quality Valencian ware had been sold there at least since 1325, when they were definitely imported by those markets. The chronological development of this early Valencian group does not comply with this author's suggestion according to the information available today (Martí 1994; Coll Conesa 2004.1 and 2004.2). We can provide a more precise chronology at the present time if we consider the systematisations developed in Valencia:

For the 14th century, we can speak of green and black pottery decorated in three styles: the first, classical or with an epigraphic, heraldic or animal pattern; a second style is more evolved, presenting more stylised geometric or vegetable motifs, and the third, more schematic, with very simple decorations of radial themes (Pascual and Martí 1986; Coll 2004.1). Its evolution continued throughout the 14th century and tended to become plainer, since the first style does not seem to have survived beyond the middle of the century.

In lustreware there is a first group classified as primitive Málaga style, with a series decorated only with metal lustre, and another that includes cobalt or *safra*, first mentioned in local documentation in 1333 (López Elum 1984). They both seem to have begun early and are associated with archaeological contexts dated at the time of Pedro III's Majorca War (1343) or the Black Death (1348). After this group came *evolved Málaga-style* and Pula-style Valencian lustreware, very similar, only differentiated by some specific themes and the use of a pale blue and yellowish gold in the former, as opposed to a dark cobalt and reddish gold in the latter. These gave way to *late Málaga-style* or classical Persian-style pieces (Blake 1986; Coll Conesa 2004.1), which began in the last decades of the 14th century and continued in the next. These are precisely where we find the first heraldic motifs of the European nobility that we shall speak about below.

Low-priced cobalt blue ware was also made, and can be classified in several decorative groups: a pale blue Málaga style with radial compositions, very unusual; also with a radial pattern, mainly from the 14th century, plain blue ware, paving the way for

a deep cobalt blue to be found in the following groups; complex lustreware with geometrically patterned stripes; finally, ware with a figurative Gothic theme. One last group that was very popular was schematic blue with simple stylised designs (Coll Conesa 1995).

Classical lusterware from the 15th century is classified on the basis of the decorative elements it bears (Martínez Cárbo 1983 and 1991) according to the systematisation and chronology proposed by Albert Van de Put in 1904 and 1911, which has been completed and followed until the present time by most scholars (series with crowns, bryonies, flowers or circles of dots, bows, ivy, Ave María and other designs). Studies of their diffusion in Flanders and northern Europe grouped these productions in Mature Valencian Lustreware, where we can roughly distinguish two chronological sub series, 1400-1450 and 1450-1475, and Late Valencian Lustreware, which includes pieces made after 1475.

The dukes of Burgundy and Valencian lustreware in the North of France and the Netherlands.

Imports of Valencian pottery in the Netherlands began before 1350. It was mostly brought there by Genoese merchants, but we must bear in mind that the *consulat dels catalans* was created in Bruges in 1330, as later, in the 15th century, was the Consulate of the Spanish Nation (1428) (Vandenbergh 1997, 59), recognised by Philip the Good. The consulate was divided into two sections in 1455, representing Castile and Biscay, the first of which is abundantly documented between 1428 and 1776. In 1482, during the revolts against Maximilian of Austria, the consulates moved to Antwerp for three years, abandoning Bruges again between 1487 and 1492, and returning after peace had been declared.

Written references to Valencian pottery in the area are not numerous and we find them, for example, in the Bruges by-laws in 1441, where it says *vaiselle de terre appelé en flamenc valenschwerck* is exempt from paying warehousing fees. The inventory of Jacques Coeur in 1453 mentions, on the other hand, *cinq platz et cinq pots de terre, ouvrage de Valence...*. The inventories of the estates of Charles the Bold (1467) or René d'Anjou also included similar mentions (Vandenbergh 1997, 66). The references to the Valencian origin of these imported goods we find in the Netherlands constitute a special historiographic case because in the Mediterranean they are still known as Majolica or Málaga ware and their source is not mentioned in English documents.

Another token of the importation of Valencian ware to the Netherlands that differentiates it from what occurred in England and other places on the Atlantic seaboard was the fact that it was used and appreciated by the royalty or important families, who made specific orders. In this sense, it is interesting to note that it

is mentioned in the inventories of estates and other documents belonging to the dukes of Burgundy, heraldic lusterware and appears in some paintings like the Portinari triptych by Hugo Van Der Goes (c. 1478) conserved in the Uffici gallery in Florence or the Ghent-Bruges master's codex belonging to Mary of Burgundy (1477-1490), wife of Maximilian I and mother of Philip the Fair, conserved in the Bodleian Library in Oxford (Hefting 1940).

Two lustre plates bear the personal blazon of the dukes of Burgundy: a quarterly shield with three fleurs-de-lis in the first and fourth quarters, and six bends in the second and fourth, and a smaller shield in the centre with a lion rampant facing right. On the original enamels, the fleurs-de-lis were or on azure and the bends alternating enamels, while the lion is azure on or; the pieces of the emblem were incorporated by John the Fearless, dead in 1319, and neither of the two plates presents the Burgundian *grand écu* instituted by Philip the Good that incorporates the Brabant and Limburg lion in the second and third quarters. Van de Put says they present the form before 1430, because the Toison d'Or of the Order incorporated in 1429 is missing, which helps date it and suggests the blazon must belong to Philip the Good, since, as well as bearing the seal of his marriage to Isabella of Portugal (6/1/1429), it bears the Burgundian crest with the Flanders arms in the centre, which corresponds to these emblems. The first of the plates is decorated with pointed flowers and is conserved in the Wallace Collection in London (Hurst and Neal 1982: 83). Its decoration is old to have been made in the 15th century, as the motif is reproduced on plates and bowls on the bottom of The Last Supper of Solsona by Jaume Ferrer I, and besides it has been found in archaeological contexts prior to 1413, such as the ruins of the Urgells' castle in Balaguer (Pascual and Martí 1985), destroyed during the skirmishes for the crown in the revolts that broke out on the occasion of the succession of Martin the Human. The second plate is a large dish conserved in the Museo Lázaro Galdiano, which presents a decoration of Persian motifs with radial bends with Arabic inscriptions alternating with pine cones, a token of the Málaga influence mentioned above, which was developed after the last quarter of the 14th century. There are two plates with similar elements to the latter: one of them bears the heraldry of Blanca of Navarre, Duchess of Peñafiel and Montblanc, and dates from 1419-1441; the second belongs to Maria of Castile, wife of Alfonso V (1414-1458), who is known to have placed an order for Manises ware in 1454 (Osma and Scull 1912).

Another heraldic plate possibly bears the emblem of Dauphin Louis, born in 1423, and incorporates the coat of arms of France of Charles VII (1422-1461). The plate has several crests: in the centre the arms of France, three fleurs-de-lis with

a crown over them; over this crest, the dauphin's, quartered and bearing fleurs-de-lis and a dolphin, and completed with the *grand écu* of Burgundy impaled with the arms of Portugal. Van de Put considers that the coat of arms of Burgundy on it allows us to date it between 1430, when the Duke of Burgundy Philip III adopted the *écu complet*, and his death, in 1467. B. Martínez Caviró (1983) suggests it can be dated after the Treaty of Arras in 1435 or after 1440, when the Dauphin revolted against his father in the Praguerie movement. In 1456, the dauphin sought refuge in Brabant and Namur, Dutch dominions of Philip the Good, so it should be dated between that moment and the duke's death and probably before the death of Charles VII, when he was crowned. Van de Put thinks the plate may have been a present from the duke to the dauphin.

A fourth element related with the dukes of Burgundy is Philip the Fair's book of hours, also known as *Petits Heures*. The image of the open wardrobe in the Annunciation scene is a real compendium of the Manises ware that arrived in the Netherlands until the third quarter of the 15th century. In it we can see, meticulously portrayed, imported majolica pieces such as commonly found in Flemish bourgeois and noble houses at the time, with gold or gold-and-blue plates with a border of fish, Arabic inscriptions and Málaga palm motifs, briony and the letters *IHS*, and finally a jar with an ivy leaf similar to the one we can see in Hugo van der Goes' Portinari triptych. The image probably represents the start of the silversmith style popular in the late 15th century, with imitations of pateras embossed with little diaper of dots and stalks or lace motifs, as the lustre bowl we can see on a shelf seems to present the humanistic epigraph *surge domine*, associated with these themes. Next to them we can see Italian faience pieces, typical of the second half of that century. There is a clear historical explanation for the presence of all these pieces. In fact, Philip III the Good sent André de Tourlongeon, a Burgundian nobleman, to Castile in 1428 to ask King John II for his daughter's hand. His proposal was refused, and he eventually married Isabella of Portugal. He is believed to have visited Valencia and bought crockery there, some of which were imported by Sluis in 1441, we must suppose as a result of several orders made after his visit, during which he may have made some business contacts.

Another important piece is the jar with the crest of the Count of Zeeland (Van de Put 1904), conserved in the Musée des Hospices Civiles in Bruges, a county incorporated to the Burgundian dominions in 1433. Its heraldry shows a lion emerging from the waves, corresponding to the motto *Luctro et emergo*, which represents the constant struggle of the lands of Holland against the sea. Its field is covered with an ivy leaf, which links it to the jar painted in the *Adoration of the Shepherds*

in the triptych commissioned by Tomaso Portinari, the commercial agent of the Medicis in Bruges.

As is widely known, other Flemish paintings portray ceramic pieces that are evidently Valencian, for example, works by Jan Van Eyck, like *The Mystic Lamb* or *The Ghent Altarpiece* (1432), painted for the burgomaster of Ghent and one of the richest men in Flanders, Joos Vijd, in which we can see tiles, like in *The Fountain of Life*, also known as *The Triumph of the Church over the Synagogue* (c. 1429) and *The Virgin of Canon Joris van der Paele* (1436), where printed tiles imitating flooring are represented. In the *St Nicholas Altarpiece* by the Master of the St Lucy Legend (c. 1486-93), we can get a glimpse of a golden plate with a reticular pattern and a blue Gothic jar of the last quarter of the 15th century on the shelf of a cupboard.

There are archaeological testimonies of large sets of Valencian ware found in Sluis and Damme, Bruges ports (Belgium), and its presence in another fifty towns, the most important of which are Antwerp, Bruges, Damme, Dendermonde, Ghent, Herzele, Koksijde, Koolkerke, Mechelen, Melle, Nieuwpoort, Oostkerke-bij-Brugge, Raversijde, Schendelbeke and Steenhuffel (Dugardin 1974; Hurst 1995.2; Vandenberghe 1997, 68; Verhaeghe 1988 and 1993). It is surprising to note that imported Andalusian lustreware, which presumably paved the way for the importation of Valencian ware, is not frequent in the Netherlands whereas it is in England. In fact, jugs have been found in Amsterdam and Schleswig Holstein, and five samples on the Frisian coast (Hurst and Neal 1982, 83), but they do not seem to have got as far as the Baltic. It is interesting to mention the presence of Valencian lustreware in the old Málaga style, dating from the first half of the 14th century, at least among the pieces found in Sluis (Hurst; Neal 1982, fig. 5, n°. 90), which had gone unnoticed until now. This ware was mostly brought there by Genoese traders who stopped off at Southampton and London.

Hurst records the finding of other old pottery, which we must date between the 14th and 15th century, in the towns of Haarlem, The Hague, Middleburg, Reimerswaal, Rotterdam and Sluis, and this information is completed with the archaeological findings of another twenty-five sites in Holland and six in Belgium reported until 1982 (Hurst; Neal 1982, 83).

For the 15th century there is documentation of bryony decoration and other Manises lustreware in Amsterdam, Delft, Dordrecht, Middleburg, Rotterdam, Schiedam, Sluis, Leeuwarden, Zierikzee, The Hague, Groningen and Deventer (Vandenberghe 1974). Hurst (1992) points out that the blue ware typical of Paterna is seldom found in northern Europe: one jar Sluis and a few fragments in Belgium.

Hurst and Neal state that most imports from Valencia took place in the second and third quarter of the 15th century, but Vandenberghe holds, however, that the findings in Rotterdam prior to 1421 and almost a third of the goods imported are from series in vogue in the first thirty years of the century, which fits in with the interest in Valencian crockery shown by Philip the Good.

Among the pottery dating from the first half of the century, pieces decorated with crowns have been documented in Oud Krabbendijke, Groningen and particularly in Sluis, and others with Gothic inscriptions of the Ave Maria type in Merveude, Sluis, Mechelen and Oud Krabbendijke. Dotted flowers, dated thanks to their presence in the Last Supper of Solsona, are frequent in Sluis, Mechelen and Oud Krabbendijke. Ware with the typical trifolium design from the first quarter of the century is abundant in Sluis.

Between 1450 and 1475 (Mature period II), there is a decrease in number, which could mean a reduction of imports, which is, however, less accentuated than in Great Britain and Ireland (Le Patourel 1983; Gerrad 1995 and Meenan 1995). Plates with bryony decoration are numerous and can be found in Sluis, Mechelen and Damme, and others with half oranges, can also be found in Sluis, and finally, a large number with two-colour ivy with sgraffito leaves were found in Leeuwarden, Sluis, Damme, and Antwerp, singularly in proportion with the number of figurative representations of great painters we have mentioned.

As regards imports after 1475, we find a clear reduction compared to the British market (Hurst 1995.1), which would suggest that Valencian ware was replaced by Italian or perhaps by local imitations of it. There are bowls with thistle designs in Mechelen and Tolsende, pieces with late geometric patterns in Damme and Delft, late detailed ivy designs in Leeuwarden, and a few plateresque pieces with diaper of dots and stalks, wheels, etc. in Groningen and Sluis.

There are few findings of Spanish lustreware in places in France along the Belgian border, and have only occurred in Lille (classical lustreware), and a single sample was found in Paris (Cluny baths) and in Dieppe (Hurst 1995.2), in contrast with its widespread popularity along the Mediterranean coast.

In conclusion, we can affirm that Valencian pottery arrived at the Atlantic and the Netherlands as a luxury article for the privileged few. No doubt it accompanied many other products of similar status from the Mediterranean area. The Genoese played a particularly important role in creating a link between the Iberian Peninsula and Great Britain during most of the 14th and 15th centuries, and, to a lesser degree than the Flemish and the

Hanseatic League, who covered the Baltic routes. In fact, the presence of the Genoese in Valencia is widely documented during this period, whereas they were outnumbered by the Tuscan in other places (Spallanziani 2006).

This secondary economic role does not mean Valencian lusterware had less commercial importance, but was always greatly appreciated, as its popularity from 1325/26 certifies. The oldest plates and bowls in Málaga style grew in popularity almost as quickly on the Mediterranean as on the Atlantic coast, reaching Great Britain and The Netherlands probably from 1330. There is no evidence that they arrived at the Baltic before the mid 14th century, but pieces of Pula-style lusterware, which was made from the thirteen thirties until the end of the century, were found in Lübeck. Valencian lusterware does not really seem to have taken over from the Nasrid pottery that opened up the market after the last decades of the 13th century, but simply arrived on the market at a propitious time. The situation was different, as it was practically the only exotic pottery in the 15th century, especially in the first three decades. Around the middle of the century its popularity declined, although it maintained its prestige among the ruling classes, as we can see in many Flemish iconographic representations. However, from 1475 onwards it was replaced by pottery from Italy or local imitations, in varying degrees, in the different Atlantic markets, and more intensely in The Netherlands than in other places on the Atlantic seaboard. Shortly after 1492, American routes to Venezuela and La Española opened up, and there it was still seen as a quality product (Goggin 1968 and Lister 1987), although more popular among the general public than it had previously been.

Bibliography

- Allan, J., 1995, Iberian pottery imported into south-west England, 1250-1600, en Gerrard, C. M. y Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 299-314.
- Amigues, F., 1995, Les importations en Languedoc-Roussillon de céramiques médiévales valenciennes et barcelonaises décorées au blau de cobalt, en Senac, Ph (coord.), *Histoire et archéologie des terres catalanes au Moyen Âge*, Pres. Univ. de Perpignan, 367-407.
- Berti, G. 1999, I rapporti Pisa-Spagna (Al-Andalus, Maiorca) tra la fine del X ed il XV secolo testimonati dalle ceramiche, en XXXI Convegno Internazionale della ceramica (1998). *Península Ibérica e Italia: Rapporti e influenze nella produzione ceramica dal medioevo al XVII secolo*, Albisola, 241-253.
- Ídem, 2002, Le rôle des bacini dans l'étude des céramiques à lustre métallique, en *Le calice, le prince et le potier*, Lyon, 220-227.
- Berti, G., García Porras, A., 2006, A propósito de "Una necesaria revisión de las cerámicas andaluzas halladas en Italia", *Arqueología y Territorio Medieval* 13,1, 155-195.
- Berti, G., Tongiorgi, E., 1986, Ceramiche importate dalla Spagna nell'area opisana dal XII al XIV secolo, II *Coloquio Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo (1981), Madrid, 315-346.
- Blake, H., 1986, The ceramic hoard from Pula (prov. Cagliari) and the Pula type of Spanish lusterware, II *Coloquio Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo (1981), Madrid, 365-407.
- Brown, D. H., 1995, Iberian pottery excavated in medieval Southampton", en Gerrard, C. M. y Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 319-328.
- Caramés Moreira, V., Castro, L., Suárez Otero, J., 2006, Cerámicas de luxo na Galicia do século XV, *Os Capítulos da Irmandade. Peregrinación y conflicto social en la Galicia del siglo XV*, Santiago de Compostela, 200-211.
- Childs, W. R., 1995a, Anglo-Spanish trade in the Later Middle Ages: twelfth to sixteenth centuries, en Gerrard, C.M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 17-24.
- Ídem, 1995b, Documentary evidence for the import of Spanish pottery to England in the Later Middle Ages: twelfth to sixteenth centuries, en Gerrard, C.M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 25-32.
- Clarke, H., 1983, The historical background to North Sea Trade c. 1200-1500, in Davey, P.; Horges, R., *Ceramics and Trade*, University of Sheffield, 17-26.
- Coll Conesa, J., 1986, Importaciones cerámicas bajomedievales en el valle de Sóller (Mallorca), II *Congreso de Arqueología Medieval Española*. Vol. II., 357-373.
- Ídem, 1995, *El azul en la loza de la Valencia medieval*, Madrid.
- Ídem, 1998, Mallorca, movimientos y corrientes comerciales a través de la cerámica, *Mallorca i el comerç de la ceràmica a la Mediterrània*, Palma de Mallorca, 64-91.
- Ídem, 2004.1, 8. La cerámica tras la conquista cristiana. Siglos XIII-XIV (1238-1399), *La Cerámica valenciana (Apuntes para una síntesis)*, Valencia, 55-64.
- Ídem, 2004.2, 9. Loza y alfarería del siglo XV (1400-1499), *La Cerámica valenciana (Apuntes para una síntesis)*, Valencia, 55-64.
- Ídem, 2006, O comercio da cerámica valenciana nas rutas do Atlântico Norte, Os Capítulos da Irmandade. *Peregrinación y conflicto social en la Galicia del siglo XV*, Santiago de Compostela, 180-199.
- Démians d'Archimbaud, G., Vallauri, L., 1998, Productions et importations de céramiques médiévales dans le Midi méditerranéen français, en Padilla, J. I., Vila, J. M. (coord.), *Cerámica Medieval i Postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*, Barcelona, 72-110.
- Dugardin, A. M. M., 1974, Fragments de céramique hispano-moresque trouvés en Belgique, VII *Convegno della Ceramica*, Albisola, 107-114.
- Francovich, R., Gelichi, S., 1986, La ceramica spagnola in Toscana nell Bassomedieovo, II *Coloquio Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo (1981), 297-313.
- García Porras, A., 2000, La cerámica española importada en Italia durante el siglo XIV. El efecto de la demanda sobre una producción cerámica en los inicios de su despegue comercial, *Archeología Medieval*, XVII, pp. 131-144.
- Gerrard, C. M. et al., 1995, A guide to spanish medieval pottery, en Gerrard, C. M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 281-295.
- Goggin, J. M. 1968, *Spanish majolica in the New World: types of the sixteenth to eighteenth centuries*, YUPA.
- Gomes, M. V., GOMES, R. V., 1998, Cerámicas, dos séculos XV a XVII, da Praça Cristóvão Colombo no Funchal, 2as. *Jornadas de Cerámica Medieval e Pos-medieval. Métodos e resultados para o seu estudo* (Tondela, 1995).
- Gutiérrez, A., 2000, *Mediterranean Pottery in Wessex Households (13th to 17th Centuries)*, BAR 306.
- Hefting, J. V. C., 1940, Italianische en Spaansche majolica op nederlandse schilderijen, *Gravenbage, deel VI*, 1939, 49-56.
- Hobart, M., Porcella, F., 1996, Bacini ceramici in Sardegna, *Atti del XXVI Convegno Internazionale della Ceramica*, (Albisola 1993), Albisola, 139-160.

- Holl, I., 1990, Ausländische Keramikfunde in Ungarn (14-15. Jh.), *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae*, 42, 209-267.
- Hughes, M. J., 1995, Application of scientific analytical methods to Spanish medieval ceramics, en Gerrard, C.M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 359-366.
- Hurst, J. G., 1977, Spanish Pottery imported into medieval Britain, *Medieval Archaeology*, vol. XXI, 68-105.
- Ídem, 1978, Medieval and post-medieval imports of pottery at Lübeck, *Lübecker Schriften zur Archäologie und Kulturgeschichte*, Band I, 113-117.
- Ídem, 1980, Medieval pottery imports in Sussex, *Sussex Archaeological Collections*, 118, 119-124.
- Ídem, 1986, Late medieval Iberian pottery imported into the Low Countries, *II Coloquio Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental* (Toledo, 1981), Madrid, 347-351.
- Ídem, 1992, Spanish pottery imported into north-west Europe", en *Bol. Arqueol. Medieval* 6, lugar, 45-49.
- Ídem, 1995.1, Spanish medieval ceramics in Southern, Midland and Northern England and in Scotland, en Gerrard, C.M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 333-334.
- Ídem, 1995.2, Spanish medieval ceramics in north-west Europe, en Gerrard, C.M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 367-369.
- Hurst, J. G., Neal, D. S., 1982, Late Medieval Iberian Pottery imported into the Low Countries, *Rotterdam Papers* IV, 83-110.
- Hurst, J. G. et al., 1986, *Pottery produced and traded in north-west Europe 1350-1650*, Rotterdam.
- Kühnel, E., 1942, Loza hispanoárabe excavada en oriente, *Al-Andalus* VII, 253-268.
- Le Paturel, J., 1983, Documentary evidence for the pottery trade in north-west Europe, in Davey, P., Horges, R. (coord.) *Ceramics and Trade*, University of Sheffield, 27-36.
- Lister, F. C., Lister, R. H., 1987, *Andalusian ceramics in Spain and New Spain: A Cultural Register from the Third Century B.C. to 1700*, Tucson.
- López Elum, P., 1984, *Los orígenes de la cerámica de Manises y Paterna (1285-1335)*, Valencia.
- Llubià, L. M., 1973, *Cerámica medieval española*, Barcelona.
- Marti, J., 1994, An overview of medieval pottery production in Spain between the thirteenth and fifteenth centuries, *Medieval Ceramics* 18, lugar, 3-7.
- Martínez Caviró, B., 1983, *La loza dorada*, Artes del Tiempo y del espacio, Madrid.
- Ídem, 1991, *Cerámica hispanomusulmana andalusí y mudéjar*, Madrid.
- Meenan, R., 1995, Spanish Medieval pottery imported into Ireland, en Gerrard, C.M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 297-298.
- Mesquida, M., 2001, *La cerámica dorada. Quinientos años de su producción en Paterna*, Valencia.
- Ídem, 2002, *La cerámica de Paterna. Reflejos del Mediterráneo*, Valencia.
- Nepoti, S., 1986, Ceramiche tardo medievali spagnole ed islamiche orientali nell'Italia centro-settentrionale adriatica, *II Coloquio Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental* (Toledo, 1981), 353-363.
- Olivar Daydí, M., 1952, *La cerámica trecentista en los países de la Corona de Aragón*, Barcelona.
- Pascual, J., Martí, J., 1986, *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*, Valencia.
- Ídem, 1985, Importaciones cerámicas valencianas en el Castell Formós de Balaguer, *Actas. I CAME, tom V*, Zaragoza, 633-647.
- Ponsford, M., Burchill, R., 1995, Iberian Pottery imported into Bristol 1200-1600, en Gerrard, C.M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 315-318.
- Ray, A., 1992, Spanish lustreware imported into England -three new 14th-century examples, en Gaimster, D., Redknap, M., *Everiday and Exotic Pottery from Europe*, 198-201.
- Spallanzani, M., 2006, *Maioliche Ispano-moresche a Firenze nel Rinascimento*, Florence.
- Van de Put, A., 1904, *Hispano-moresque ware of the XV. century. A contribution to its History and Chronology upon armorial specimens*, London.
- Ídem, 1911, *Hispano-moresque ware of the XV. century. Supplementary studies and some later examples*, London.
- Vanderberghe, St., 1973-1974, Spaans-moorse majolika te mechelen, *Handelingen van de Koninklyke Kring voor Oudheidkunde, Letteren en Kunst van Mechelen*, lugar.
- Ídem, 1997, Relacions entrey Bruges i Espanya, *Valencia-Vlaanderen Middeleeuwse ceramiek-Valencia-Flandes Cerámica medieval*, Valencia, 55-77.
- Verhaeghe, F., 1988, Medieval and later pottery research in Flanders, 1987-1988, *Medieval Ceramics* 12, 98-111.
- Ídem, 1994, Medieval and later ceramic studies in Flanders: methods and current problems, en Clevis, H., Thijssen, J. (eds), *Symposium on Medieval and Post-Medieval Ceramics*, (Nijmegen, 1993), 5-27.
- Vince, A., 1995, Spanish medieval pottery from the city of London, en Gerrard, C.M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 329-331.
- Williams, B., 1995, Survey of spanish tiles imported into England: an interim note, in Gerrard, C.M., Gutiérrez A. (coord.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR 610, 335-337.